

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 19A MONTERREY

La dislexia como obstáculo en el dominio
de la lecto-escritura en los
alumnos de primer grado
Problemas y Soluciones

AURORA VANESSA MONTEMAYOR RAMIREZ

Monterrey, N. L., 1992



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 19A MONTERREY

La dislexia como obstáculo en el dominio
de la lecto-escritura en los
alumnos de primer grado
Problemas y Soluciones

AURORA VANESSA MONTEMAYOR RAMIREZ

Propuesta Pedagógica presentada para obtener el
Título de Licenciada en Educación Primaria

Monterrey, N. L., 1992

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Monterrey, N.L., a 18 de Marzo 1992.

C. PROFR. (A)
AURORA VANESSA MONTEMAYOR RAMIREZ
P r e s e n t e . -

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LA DISLEXIA COMO OBSTACULO EN EL DOMINIO DE LA LECTO-ESCRITURA EN LOS - ALUMNOS DE PRIMER GRADO. PROBLEMAS Y SOLUCIONES.

opción PROPUESTA PEDAGOGICA, según constancia del asesor C. Profr.(a)

SANTOS GARZA FLORES, manifiesto a usted que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.



t e n t a m e n t e ,

PROFR. ISMAEL VIBALES DELGADO

Presidente de la Comisión de Titulación

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD de la Unidad 191 Monterrey

191 MONTERREY

A la memoria de mi abuelita
Aurora y tío Juan.

A mi abuelito Julio Manuel
y a mis padres.

Con profundo amor y agrade-
cimiento.

INDICE

	Pág.
DICTAMEN	
DEDICATORIA	
I.- INTRODUCCION	1
II.- ANTECEDENTES	3
III.- DEFINICION DEL OBJETO DE ESTUDIO	5
IV.- JUSTIFICACION	7
V.- MARCO TEORICO	10
A. Sintomatología	17
B. Sujetos de aprendizaje	18
C. El docente a nivel social o institucional	19
VI.- PROPUESTA PEDAGOGICA	22
A. Explicación del objeto de estudio	22
B. Estrategia metodológica-didáctica	22
1. Conceptualización	22
2. Procedimientos, recursos y actividades	23
VII.- CONCLUSIONES	32
NOTAS BIBLIOGRAFICAS	
BIBLIOGRAFIA	
GLOSARIO	

I.- INTRODUCCION

Actualmente, el problema que representa el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura es objeto de investigaciones del problema, que permiten solucionarlo de una manera más conveniente en función del sujeto que lo manifieste.

Este problema no es un asunto nuevo, se ha presentado invariablemente en todos los tiempos desde que existe la lengua escrita. Sin embargo, anteriormente no había los recursos ni los métodos que ahora poseemos, que nos impiden quedar al margen de esta problemática y obligan al docente a mejorar las técnicas que permitan una rápida detección, para dar -a su vez- una solución rápida y precisa.

Cuando un caso de dislexia es detectado oportunamente se implica un triunfo escolar, ya que ese alumno particular será canalizado para que reciba una atención especial, evitando el fracaso que más tarde conduciría a la deserción escolar.

No hay que dejar de lado que el niño es una persona que requiere de comprensión y atención especiales, y corresponde al docente brindárselas para ayudarlo a resolver su problema y conducirlo de este modo a lograr una mayor autoestima que se vería reflejada en un mejor rendimiento escolar, además de otorgarle las herramientas que necesitará para afrontar situaciones (semejantes o desemejantes) que en la posteridad se le presenten.

Esta propuesta tiene como objetivo estudiar el fenómeno de la dislexia, en específico en niños de primer grado escolar; y propone un modelo alternativo de trabajo que por un lado ayuda a una rápida detección, y por otro permite una pronta reintegración del alumno al salón de clases.

II.- ANTECEDENTES

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura implica la adquisición de un nuevo lenguaje en el sentido de que el alumno de primer grado maneja el lenguaje a nivel oral, es decir, el infante usa el sistema de signos que le sirven para comunicarse oralmente, no obstante el otro aspecto del lenguaje, el escrito, aún no lo posee, por lo que de un estado oral pasará a un estado "lector/escritor" que abrirá al infante nuevas perspectivas respecto al uso y conocimiento de la lengua como medio de comunicación.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura, el infante aprende un nuevo lenguaje: aprende a interpretar y utilizar un código de cuyos signos depende su ulterior comunicación con otros hablantes que enriquecerán su personalidad. De otro modo: podemos decir que cuando un infante lee, tiene ante sí la posibilidad de acercarse a personas no presentes (escritores, amigos, etc.), y lo que es aún mejor: permite mantener su contacto a través de la escritura, que a la postre es el testigo más fiel del desarrollo intelectual del hombre en su paso por el mundo.

Ahora bien, este proceso puede tener resultados positivos o negativos. El éxito en el aprendizaje de la lecto-escritura significa una realización importante en la vida psíquica del niño: socialmente lo coloca en una condición de igualdad respecto a los "mayores" que le rodean; implica la

satisfacción de haber dominado un sistema de signos que significan progreso y superación en su vida personal; además de que permite al infante descubrir su capacidad para descifrar el contenido de los libros, recrearse en su lectura y aprender de ellos.

Por lo tanto lo anterior es en un ambiente ideal de cosas, ya que hay infantes para los que el proceso de aprendizaje de la lecto-escritura representa un obstáculo, que va a ser manifiesto en su vida social y en su desarrollo personal: un infante con dificultades para aprender a leer y escribir adopta una posición de inferioridad respecto a los que sí saben y pueden hacerlo, sean o no infantes.

El niño disléxico es un caso particular dentro del grupo de infantes para los que la lecto-escritura es un obstáculo: enfrenta, en primer lugar, la autodevaluación; en segundo lugar, tiene -en la mayoría de los casos- que enfrentar una serie de factores externos negativos que fomentan su autodevaluación como puede ser el recibir castigos, burlas y -sobre todo- la incomprensión de quienes no se han percatado de su problema lingüístico.

El maestro que se enfrenta a un caso de dislexia tiene que comprender las circunstancias especiales que rodean al infante para poder ayudarlo a resolver las dificultades de aprendizaje, y contribuir en el desarrollo de su potencial y posibilidades creativas.

III.- DEFINICION DEL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de esta propuesta queda enmarcado dentro de lo que se puede llamar adquisición del lenguaje, se habla en específico del Area de Español en sus aspectos oral y escrito.

El lenguaje es un sistema de comunicación del que el hombre se vale para expresar sus ideas, transformar palabras en pensamientos y comunicarlas a sus semejantes; además el lenguaje permite que el hombre transforme su entorno en función del significado que le dé a cada una de las cosas que en él se encuentren.

La adquisición del lenguaje implica problemas tanto psicológicos como sociales, pues el alumno no siempre posee los recursos materiales y psíquicos que le permitan un aprovechamiento óptimo de la materia. El niño disléxico está caracterizado por su incapacidad para aprender a leer y escribir como el resto de los niños, se encuentra bajo presiones del medio (el salón de clases, la familia) que lo hacen sentir inferior; ésta es la problemática a resolver: ¿cómo ayudar a un niño con este problema a dominar la lecto-escritura?

La materia a la que nos estamos avocando es "El lenguaje en la escuela", que cabe dentro del área de Español, y para la cual el programa oficial para Primer año de primaria señala como objetivo que el niño adquiriera el hábito de la lectura,

además de que llegue a expresar su pensamiento con claridad espontaneidad, y coherencia. Este objetivo representa un problema para el niño disléxico, ya que -como se ve- el objetivo es muy general y deja fuera casos específicos como éste.

IV.- JUSTIFICACION

Considerando lo expuesto lo que se logra a través del tratamiento pedagógico especial es llevar y sostener el nivel de lecto-escritura del niño disléxico al grado escolar que cursa; tomando en cuenta que para el niño normal se considera necesario un cierto grado de madurez en las diferentes esferas de su desarrollo: la cognoscitiva, la motora, la afectiva y la social.

Piaget señala que la maduración cerebral suministra cierto número de potencialidades que se realizan de manera posterior en función de sus experiencias en el medio social: para que el niño aprenda a hablar es necesario que posea un determinado estado de madurez orgánica e intelectual, además de que haya tenido la suficiente oportunidad y experiencias propias dentro de su ambiente social.

Ahora, para que el niño aprenda a leer y escribir, se requiere que su organismo posea cierto grado de madurez fisiológica, incluyendo desde luego el desarrollo de su intelecto y de diversas áreas sensorio-motrices que lo capaciten de manera suficiente para llevar a buen término el aprendizaje, que será favorecido por un ambiente cultural positivo.

El problema de la dislexia y sus repercusiones en el ámbito social son de gran importancia, ya que los niños que poseen una dislexia son los que en general o reprueban o desertan de sus estudios definitivamente, por lo que la diferencia la puede hacer la atención del maestro en las dificultades que se le presente, al alumno, a tiempo: una atención especializada ofrece la oportunidad de llevar en buen nivel los estudios.

Es necesario, por lo tanto, sensibilizar a maestros y padres de familia para que reflexionen acerca de las diversas causas que puedan obstaculizar el aprendizaje. Para ello se requiere tomar conciencia de que el fracaso escolar no se debe siempre -e invariablemente- a la falta de interés en los estudios o a una deficiencia mental: puede tratarse de una dislexia (que es una disfunción y no una deficiencia) que tratada oportunamente puede superarse.

Se requiere de un trabajo en equipo entre maestros, padres y especialistas en problemas del lenguaje para analizar las causas y atacar en cuanto el problema se presente, evitando así conflictos al infante disléxico que desembocarán en una serie de frustraciones.

Hay que recordar que es en los primeros años de vida escolar donde se presenta un mayor índice de reprobados.

Esto no implica que todos ellos sean disléxicos: su diagnóstico es difícil, y cuesta tiempo, especialistas y medios para efectuarse por tratarse de un fenómeno de tipo individual.

Concluyendo, el objetivo que persigue esta propuesta es mejorar el dominio de la lecto-escritura en el niño disléxico, para quien el diagnóstico temprano será de incalculable valor, debido a que se tratará el problema casi inmediatamente al momento de su manifestación, atención que ayudará a evitar una serie de frustraciones posteriores.

V.- MARCO TEORICO

A la fecha, las investigaciones en torno a las dificultades que enfrenta el infante para aprender han avanzado enormemente; en el caso particular de la dislexia, se ha llegado a la siguiente clasificación:

1. Dislexia disfonética (dislexia auditiva)
2. Dislexia diseidética (dislexia visual)
3. Dislexia mixta (visual y auditiva)

Esta clasificación orienta sobre la metodología a seguir según el caso que se presente en el infante.

Fue en Berlín (1887) cuando Stuttgart, surgió por primera vez el término dislexia. Mientras tanto, un año antes Kussmaul había hablado de las perturbaciones en la lectura y escritura como pérdida afásica.

Para 1882, Déjerine refiere el caso de un paciente adulto que sufrió un lesión cerebral secundaria a un accidente vascular. A consecuencia de éste, el paciente perdió la capacidad de reconocer el lenguaje escrito, pese a que su agudeza visual se conservaba intacta. Unos años más tarde, al fallecer el enfermo Déjerine encontró una lesión localizada en el "gyrus angularis" y denominó a este padecimiento como "ceguera verbal" (1) a lo que actualmente entendemos como dislexia.

Los problemas visuales, tales como falta de amplitud en el campo visual, la dispraxia óculo-motriz congénita y otras deficiencias (miopía, por ejemplo) no explican de ningún modo el origen de la dislexia, lo que conduce a la conclusión de que se trata de un trastorno gnóstico y no periférico, como se afirmaba en un principio.

De los problemas anteriormente mencionados, el que mereció especial atención fue la dispraxia óculo-motriz congénita que ofrece la siguiente caracterización. En condiciones normales, el movimiento de los ojos sigue a la cabeza desde el segundo mes de vida; si los ojos de un niño en edad escolar no siguen el movimiento de la cabeza ni de la mano es natural que esto cause una disgrafía que redituará en la observación de trazos torpes de letras, además de la pobreza inminente en el campo de la coordinación visomotriz.

Respecto a los problemas de la percepción auditiva del disléxico encontramos como posibles soluciones las investigaciones de Wepman, Portman, Lafon, entre otros. Ellos han llegado a la conclusión de que "las confusiones fonémicas del disléxico (escuchar un sonido por otro: n en lugar de m, b en lugar de p) se deben a desórdenes a nivel central y no periférico". (2) Es decir, el mensaje auditivo es captado correctamente, sin embargo al momento en que se llega a las impresiones de las zonas corticales encargadas de su interpretación son modificadas y distorsionadas.

En 1920, un neurólogo y psiquiatra norteamericano, Samuel Orton, impulsó la investigación de la dislexia, dando -a su vez- disfunción: la dislexia está determinada por una dominancia lateral poco definida. Actualmente sabemos que se encontraba en un franco error, pues los problemas de lateralidad se observan en igual proporción entre disléxicos y no disléxicos.

El concepto actual supone que existe una alteración bioquímica, es decir, una perturbación en la síntesis de proteínas y del ARN cerebral a nivel del gyrus angularis y sus conexiones con la corteza visual y las zonas del lenguaje (conocidas como área de Broca y de Wernicke).

Se ha practicado autopsia en algunos casos de dislexia congénita, sin embargo el microscopio de luz convencional no ha manifestado lesiones celulares en las áreas involucradas en el problema. Es en este hecho donde se funda la teoría de que la lesión debe encontrarse a nivel molecular, en los componentes químicos de la neurona.

Entre 1950 y 1954 Halgreen y Norris realizaron experimentos en gemelos monocigóticos y dicigóticos, llegando a la conclusión de que "la dislexia de desarrollo es hereditaria, pues la concordancia de este problema en gemelos monocigóticos es del cien por ciento (100%)". (3) De hecho este descubrimiento explica la situación de que frecuentemente encontramos que los padres, abuelos, tíos y algunos hermanos

del niño disléxico han presentado en algún momento de sus vidas dificultades en el aprendizaje del lenguaje. Debido a esto se puede aseverar que la predisposición a la dislexia, se transmite genéticamente a través del padre, presentado una mayor probabilidad de padecerla el hombre que la mujer.

La dislexia puede deberse también a factores metodológicos de la enseñanza. Se ha discutido mucho sobre las desventajas de los métodos globales y ventajas de los fonéticos (sobre todo en los países de habla hispana), llegando a afirmar que la globalización en la enseñanza de la lectura puede causar o aumentar el número de disléxicos. Sin embargo la realidad es otra: el niño disléxico es diferente del normal, por lo que requiere de una atención especial basada en el conocimiento integral de su problema; además no tiene relación con la lengua que se hable, ya que es un problema universal en el área de adquisición del lenguaje.

La dislexia es un problema sumamente complejo, de ahí que haya recibido numerosas denominaciones dependiendo del enfoque del estudio. Herman dice que la dislexia es una incapacidad para lograr en el espacio temporal preciso una eficiencia en la lectura y escritura correspondiente al rendimiento promedio. Señala que depende de factores constitucionales y se presenta generalmente acompañada de dificultades al momento de realizar interpretaciones de símbolos, en la ausencia de

influencias inhibitorias pasadas o presentes en ambientes interno y externo.

En 1963, la Federación Mundial de Neurología aceptó la definición de Mac Donald Critchley quien dice que "es un trastorno manifestado por la dificultad [de] aprender a leer a pesar de [la] instrucción escolar convencional, inteligencia adecuada y oportunidad social". (4) Manifiesta que depende de un trastorno cognoscitivo generalmente de origen constitucional (en sentido de la conformación orgánica del cerebro del niño), y además le otorga una especificidad al problema: es un problema heredado, o de otro modo, de carácter hereditario.

Por su parte Bernaldo de Quiroz define a la dislexia como algo referido a una perturbación "perceptiva, cognoscitiva y específica" que dificulta la adquisición del lenguaje en su nivel de escritura (con la implicación de la lectura por un lado y la escritura por otro). Quiroz amplía su definición a tal grado que reconoce como dislexia "toda dificultad de aprendizaje que no obedece a [un] problema físico primario, psicopedagógico o ambiental"; (5) así, llega a formar una serie de grupos con incapacidades en el área del aprendizaje que a continuación se presentan:

1. Dislexia específica de evolución. Es de origen genético y se denomina de evolución porque la deficiencia se observa básicamente en la interpretación y escritura de los signos

gráficos del código a aprender, como por ejemplo cálculo, música y materias de cultura general; se presenta durante el transcurso de las etapas de desarrollo infantil.

2. Disfasia escolar. Se trata de una perturbación específica del lenguaje que se manifiesta en una dificultad para dominar la lecto-escritura. En estos niños el lenguaje es pobre, su inicio fue tardío lo que provoca severas lagunas: confunden términos semejantes, por lo que presentan problemas de construcción gramatical. La dislexia es uno de los síntomas de la disfasia que padecen, pero pese a este problema pueden entrar a una escuela para niños "normales".

3. Trastorno postular del niño. Es una dificultad en la adquisición de habilidades para realizar acciones útiles debido a fallas de distintos órganos (que en ocasiones les obligan a utilizar aparatos de corrección), de tal modo que le impiden el desarrollo de una potencialidad corporal suficiente. La dificultad que presentan estriba en una mala posición corporal que les es necesario adoptar y que les impide desarrollar su capacidad en el área de la lectura y escritura.

4. Disleria. Se refiere a un retraso por ausencia de maduración neurológica que impide la adquisición del lenguaje escrito (lecto-escritura); esta disfunción puede superarse a través del tiempo con la ayuda especializada requerida.

5. Dispraxia óculo-motriz congénita. Esta variedad consiste en que los ojos no siguen el movimiento de la cabeza ni de la mano, lo que lógicamente provoca una dificultad en la lectura y escritura. Algunas veces esta anomalía se presenta en forma aislada, pero otras puede ser un síntoma de la dislexia de evolución (cfr, supra).

Otro estudioso de este trastorno es Pedro Peña Torres quien lo define como "la dificultad para pasar del [signo] visual y/o auditivo a la conceptualización del mismo y su transferencia práctica como respuesta hablada o escrita". (6) Peña clasifica las dificultades específicas de aprendizaje de la lecto-escritura partiendo de su etiología; así, distingue:

1. Dislexia secundaria o sintomática. Implica un retraso en el aprendizaje de la lectura por daño orgánico cerebral ocasionado por traumatismo, hipoxia, secuela de meningoencefalitis, etc.. Estos niños presentan un trastorno cortical perceptivo y dificultades para el manejo de la función simbólica del lenguaje.

2. Dislexia de evolución primaria, específica o genética. Referida hacia un origen neurogenético (cfr. supra).

3. Dislexias por inmadurez. Manifestada cuando los niños presentan un retardo en la maduración de sus funciones gnósicopráxicas. Esta situación puede ser superada en un

momento del desarrollo mental del niño que le permita compensar por sí mismos su incapacidad.

4. Grupo mixto. Se refiere a una combinación de los tres tipos anteriores. Este tipo de dislexia es más compleja, por lo que su superación requiere de una ayuda más especializada, frecuente y cercana a quien la posee.

A. Sintomatología

La dislexia engloba síntomas de inmadurez neurológica y psicológica, así como una incapacidad o disminución de la potencialidad y disponibilidad para la lecto-escritura: este último rasgo será el que ayude a detectar al niño con el problema.

Las dificultades observadas en la lecto-escritura del niño disléxico, así como sus deficiencias perceptivo-motrices son básicamente las mismas por las que atraviesa el niño normal transitoriamente. De manera contraria en el niño disléxico estas dificultades perduran durante un mayor período de tiempo: el niño disléxico presenta un retardo pedagógico comparándolo con el nivel medio de su grupo (dos años o más en relación con su edad mental), y no presenta ninguna deficiencia mental, perceptiva, física o ambiental que justifique su dificultad para el aprendizaje.

Otra característica importante para detectar una dislexia, es la lentitud en su recuperación aunque el niño se encuentre

bajo atención especial. Por lo general se requieren varios años de tratamiento constante hasta lograr superar las deficiencias, e incluso algunos pacientes deben continuar en tratamiento hasta la adolescencia (momento en que se alcanza la madurez neurológica -no psicológica- necesaria). Debe afirmarse que el tratamiento no garantiza en todos los casos un éxito total, por lo que algunos pacientes continúan teniendo defectos de ortografía, disgrafía y una dificultad para la redacción espontánea.

B. Sujetos de aprendizaje

El programa oficial para Primer año en el área de Español comprende el dominio de la escritura y la lectura, sin embargo está contemplado para niños "sin problemas", es decir, niños promedio sin problemas de dislexia, afasias, disglosias, entre otros.

El niño disléxico, que es el sujeto dentro de esta propuesta, necesita ser comprendido y ayudado oportunamente para que pueda continuar con sus estudios, evitando así la deserción; además hay que considerar que generalmente los niños disléxicos poseen una inteligencia normal que les permiten destacar en las artes e incluso en las matemáticas, quizá como defensa para contrarrestar su inhabilidad en el manejo del sistema de signos que es la lengua.

Ubicamos al alumno de primer año en el período preoperatorio según los estadios del desarrollo de Jean Piaget. Es en esta edad donde se advierte un gran progreso tanto en el comportamiento del niño así como de su pensamiento. Piaget habla también del inicio del simbolismo, en el cual juega un papel importante el desarrollo de la imitación, pero en la mayoría de los casos, el infante es incapaz de despegarse de su acción para pasar a representarla con la mímica o simbólicamente. De lo anterior se desprende la dificultad aún mayor que afronta el alumno disléxico para acceder a la escritura.

C. El docente a nivel social e institucional

El docente jugará, durante el proceso de adquisición del lenguaje escrito, un papel de suma importancia: es él quien pone en contacto al infante con el sistema de signos que conforma el lenguaje. Por su convivencia con el niño en el aula puede detectar si un niño tiene el problema considerando que aunque todos los niños tienen en un principio las mismas dificultades para controlar el código de la lengua habrá infantes que no logren superar este problema. Son precisamente en éstos donde la atención del maestro debe acentuarse, ya que pudiera ser un caso de dislexia que deberá ser canalizado tan pronto como sea posible.

El docente juega entonces un papel importante a nivel institución y a nivel social, pues colabora a que el índice de

reprobados y deserciones baje, pues si no actúa a tiempo el infante puede convertirse posteriormente en un desempleado o subempleado (por ejemplo) lo que vendría a redundar en un problema social muy complejo.

Además puede contribuir con ideas acerca del manejo que se deba tener con este tipo de infantes, propiciando así que la escuela sea una institución abierta a todo tipo de infantes y no un privilegio para aquellos que no tienen problema alguno para aprender.

VI.- PROPUESTA PEDAGOGICA

A. Explicación del objeto de estudio

La propuesta que aquí se hace tiene como punto de partida un grupo de Escuela Primaria de Organización completa; se ubica en específico en el Area de Español en Primer grado y se refiere al aspecto de adquisición del lenguaje como expresión oral y escrita.

La población estudiantil está formada en su mayoría por alumnos de nivel socioeconómico bajo.

El objeto de estudio son infantes que cursan el Primer grado y que manifiestan alguna dificultad para el dominio de la lecto-escritura; se ha elegido a grupos de esta edad (entre 6 y 7 años) por considerarse que es en este momento de su formación cuando los problemas del lenguaje aparecen por primera vez, por lo que al detectarse pueden canalizarse y evitar conflictos al alumno posteriormente.

B. Estrategia metodológica-didáctica

1. Conceptualización

El plan de tratamiento para el problema de la dislexia es programado minuciosamente en cada caso, para esto se sugieren una serie de puntos:

→ 1) Se debe acoplar al nivel del niño (nivel escolar y psicológico), pues hay que considerar que existe una diferencia entre un niño de 6 ó 7 años y uno de once o más que lleva una carga disléxica de mayor arraigo, lo que probablemente haya redundado en un retraso escolar y frustración.

→ 2) Se debe procurar corregir paralelamente los problemas manifestados por el niño, tratando de efectuar los ejercicios correctores gradualmente. Por ejemplo si tiene dificultad en la articulación las palabras, escritura y pobreza verbal se debe de procurar que el avance sea a la par.

→ 3) Se debe de decir al niño cual es la naturaleza de su problema, procurando hacer conciencia de la finalidad de los ejercicios que está realizando.

4) Finalmente, hay que señalar que las sesiones deben ser entretenidas y divertidas para el niño, y de preferencia incluir canciones, juegos, entre otros, a fin de hacerlas más amenas.

2. Procedimientos, recursos y actividades

La reeducación se compone de tres áreas básicas: el movimiento, la percepción senso-especial y la lecto-escritura. En estas tres fases la dificultad de los ejercicios es progresiva, dando oportunidad al infante de asimilar y aplicar lo aprendido.

95663

- Reeducción del movimiento.

La mayoría de los niños disléxicos presentan alteraciones motoras en mayor o menor grado: hay un bajo rendimiento en pruebas que exigen movimiento, este hecho se manifiesta claramente en los escolares con dificultad para la lecto-escritura.

La educación de los movimientos corporales básicos como gatear, bailar, correr, entre otros, están encaminados a la evolución corporal y espacial: el equilibrio y el ritmo.

Es preferible que estos ejercicios se realicen en forma individual, ya que el niño se encuentra bajo un estado de tensión emocional intensa, debido a la situación competitiva que le rodea; esta tensión puede ser eliminada (o al menos reducida) con ejercicios de relajación y respiración. El niño deberá realizar ejercicios de respuesta motora rápida (el juego de las sillas, por ejemplo), para estimular sus reflejos y ayudar a mejorar la comprensión inmediata.

- Reeducción de la percepción senso-especial

Para rehabilitar los sentidos son necesarios una serie de ejercicios de coordinación que combinen el uso de los diferentes sentidos. Veamos:

1. Ejercicios de coordinación ojo-pie. Tienen la finalidad de integrar la visión a los movimientos del pie.

Son todos aquellos en lo que se tiene que saltar o andar sobre una línea o una figura trazada en el suelo.

2. Ejercicio viso-espaciales. Su finalidad es promover la evolución de los conocimientos espaciales (orientación y movimientos en el espacio), posteriormente se deben trasladar estos conocimientos al papel.

Estas actividades inician con ejercicios coordinados que el reeducador hace en forma conjunta con el niño con la finalidad de que este -posteriormente- los pueda realizar sólo siguiendo las órdenes verbales del reeducador. Estos ejercicios se deben realizar en una habitación o patio grande, donde también se harán ejercicios de imitación, como andar como un gato, un cojo, un pato, entre otros.

A partir de esto se debe ayudar a distinguir entre un trazado grueso y otro fino, tratando de relacionar la presión del dedo del infante sobre el lápiz y el efecto que se produce. Finalmente se ensayan los conceptos de unión-separación, primero corporalmente y después sobre el papel con las letras.

3. Realización de actividades de la vida cotidiana, pues es muy común que el disléxico tenga dificultades para realizar labores tales como vaciar líquidos, poner la mesa, abrocharse la ropa o anudarse los zapatos, por lo que observar estas dificultades es importante para la práctica de las mismas

hasta que se realicen de forma automática, es decir sin tensiones o nerviosismos.

4. Realizar trabajos manuales, indispensables para mejorar la sensibilidad y los movimientos de los dedos y las manos. El objetivo de la realización de manualidades es que sirven de apoyo al momento de practicar ejercicios caligráficos; se incluyen trabajos de papel maché, figuras de barro o plastilina, dibujos, trabajos con semillas, entre otros.

5. Ejercicios de coordinación ojo-mano, que se fundamentan en juegos con pelotas u otros objetos que se deben de tocar y mover con una mano y con otra alternadamente. Son ejercicios que se pueden realizar en grupo o en forma individual. Estos ejercicios además de ayudar a la memoria visual, colaboran a la fijación de los hábitos requeridos para una caligrafía normal.

La percepción sensorial mejora la respuesta ante los diferentes estímulos, ya visuales, táctiles o auditivos; además facilitan la orientación y el reconocimiento del tiempo y del espacio, aspectos que pueden manifestarse alterados en el niño disléxico (se manifiesta también en niños con falta de madurez):

a. A nivel visual los ejercicios tienden a mejorar la rapidez de la lectura y la ortografía. Se trata de ejercicios

en que se tienen que completar figuras, dibujos, rompecabezas, entre otros.

→ b. A nivel auditivo, se logra la discriminación entre los sonidos, facilitando la automatización de la memoria auditiva y se desarrolla la concentración. Como ejercicios tenemos el de memorizar rimas, obedecer órdenes, separar palabras en sílabas o en letras, entre otros. <

c. La percepción táctil se desarrolla con ejercicios digitales y trabajos manuales. Son pruebas que se necesitan realizar constantemente con la finalidad de que se logre distinguir entre formas, volúmenes y consistencia al tacto. Aquí también puede realizarse ejercicios de identificar letras de diferentes materiales, y experimentar la identificación cuando se "escriben" sobre la piel.

d. La percepción espacial se logra con ejercicios en los que el niño distinga entre arriba y abajo, derecha e izquierda, adentro y afuera. Esto se logra a través de juegos con órdenes de movimientos, desplazamientos, y obstáculos, e incluye aquellas pruebas que le obliguen a discriminar entre las alternativas que el espacio le ofrece.

e. La percepción temporal se desarrolla a través de historietas y canciones que introduzcan conceptos como el antes y después, que además ayudan a aprender los días de la

semana, los meses del año y en el mejor de los casos el uso del reloj.

Finalmente, la percepción corporal se adquiere básicamente mediante ejercicios motrices que se complementan con ejercicios sobre el papel o en la mesa, sobre los que se dibuja una figura humana para identificar sus partes; se hacen parejas de figuras y se arman rompecabezas.

= Plan para mejorar la lecto-escritura

La finalidad de este plan es enseñar a leer y escribir correctamente al niño disléxico. De una manera general los requisitos que necesita un niño para aprender a leer y escribir son:

1. Inteligencia normal.
2. Poseer un lenguaje completo.
3. Buena percepción sensorial: visual, auditiva, táctil, temporal, espacial y corporal.
4. Buena motricidad general.
5. Capacidad de concentración y atención. Posibilidad de vencer la fatiga.
6. Buena salud general y alimentación.

El niño disléxico no puede escapar a estas consideraciones, por lo que debe ser evaluado antes de enfrentarlo a actividades demasiado complicadas para él.

Para que se de el aprendizaje de las letras deben considerarse los siguientes aspectos:

→ a. Reconocimiento auditivo, es decir el oído debe guiar al niño a reconocer las letras del sonido escuchado.

b. Lectura labial, que consiste en reconocer el sonido por la disposición de los labios de la persona que habla.

c. Lectura oral, cuyo fin es reconocer las letras de manera oral después de que son señaladas por el maestro, quien debe preguntar ¿qué dice aquí?.

→ Los errores más comunes en la lecto-escritura del niño disléxico, que son finalmente los que hacen la diferencia entre el escolar normal y el disléxico son diversos. En su mayoría, entre otros se presentan: la confusión de letras de simetría opuestas (p por q, b por d y viceversa); la confusión fonética entre sonidos cuyo punto de articulación es semejante (ch con ll y ñ); la confusión semántica que los hace escribir piso por suelo, u hombre por señor, por ejemplo; y la llamada "escritura de espejo", cuando se escribe de derecha a izquierda y no como normalmente se realiza.

Para realizar el tratamiento primero hay que investigar si hay problema de lateralidad en el niño (zurdera contrariada, ambidiestra) a fin de respetar esta particularidad. Es conveniente planear ejercicios para afirmar como primer paso las nociones de derecha-izquierda a través de dibujos que le permitan distinguir entre arriba y abajo y derecha e izquierda.

Algunos ejercicios para adquirir la noción de derecha e izquierda son:

1o. El alumno reconoce la mitad derecha de su cuerpo y la mitad izquierda.

2o. El alumno se recuesta sobre su lado derecho, previa indicación de apoyar en el suelo la mitad derecha de la cabeza, los dedos de su mano derecha, el hombro, el brazo derecho, la cadera derecha, la pierna derecha y el pie derecho. Realizar el mismo ejercicio sobre el lado izquierdo.

3o. Reconocer su mano derecha y comparar su posición opuesta respecto a la izquierda partiendo del dedo pulgar y el meñique. Para ejercitar la mano derecha hay que realizar algunas prácticas como abrir y cerrar la mano, saludar, dar un objeto, señalar, golpear, acariciar, tomar objetos, tomar un crayón, pintar, elegir algún libro, tirar la pelota, borrar el pizarrón, entre otros.

figuras (su inicial) corresponde a la letra que se encuentra en el extremo izquierdo.

También resulta atractivo aquel ejercicio que consiste en recrear letras por medio de ademanes: por ejemplo, la "A" uniendo los dedos índice para formar el ángulo superior de la letra, y luego apoyarlos en la mesa para recordar la forma de letra en mayúscula. Otro ejercicio consiste en completar aquellas palabras que estén incompletas, éste contribuye al desarrollo de la percepción visual, pues el niño recuerda que tal palabra no existe por la ausencia de tal o cual letra.

Además se recomienda "adaptar" los programas escolares a las características del niño, es decir, el aprendizaje no debe empezar directamente con la lecto-escritura, sino que debe procurar estar completamente maduro; y aunque esto generalmente implique un aparente retraso se traduce en éxito y tiempo ganado durante la posteridad. Ya que el maestro, antes de iniciar el proceso de lecto-escritura debe asegurarse que los alumnos posean un equilibrio real de las principales funciones que intervienen en la dinámica de dicho aprendizaje, como son: la noción de lateralidad, la noción de situación espacial, el conocimiento del esquema corporal, entre otras.

Para lograr lo anterior, el docente encontrará un gran apoyo en el área de la educación física, pues esas son las actividades que sugiere el programa oficial para primer grado para la maduración del niño.

VII. CONCLUSIONES

- 1.- Es importante que el maestro posea un conocimiento integral del alumno, ya que sólo de esta forma podrá llevar a cabo su programa adecuadamente.
- 2.- El maestro debe tomar en cuenta a los alumnos que presentan pequeños trastornos para encauzarlos hacia el maestro especialista en problemas de lenguaje.
- 3.- Una de las actividades más importantes y necesarias es la educación física, ya que requiere de ejercicios que encuadrarán dentro de las diferentes áreas del desarrollo que son indispensables para que el infante pueda superar su trastorno, esto a través del programa remedial que el maestro clasifica.
- 4.- Existen otras áreas necesarias para que el infante no tenga problemas en el aprendizaje, por ejemplo: su nivel de maduración, su capacidad de atención, su imaginación y el índice de memorización.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Margarita Nieto. El niño disléxico, 3a. ed. México, 1988, p. 16.
- (2) Ibid. p. 16
- (3) Margarita Nieto. Op. cit. p. 18
- (4) Mac. Donald Critchey. El niño disléxico. Editorial Marfil, Madrid, 1975, p. 26
- (5) Bernaldo de Quiroz. La dislexia en la niñez. Buenos Aires, 1975, p. 32
- (6) Margarita Nieto. Op. cit. p. 18.

BIBLIOGRAFIA

- BOLTANSKI, Etienne. Dislexia y dislateralidad. Madrid, Ed. Marfil, 1984.
- DUANE, Rome. Dislexia un problema que afrontar. Ediciones Científicas (La prensa médica mexicana) México, 1978.
- DUEÑAS, María. Tengo un hijo disléxico. México, Ed. Planeta, 1990.
- Enciclopedia de la Psicología. Director: Carlos Gispert. V. I y II, Barcelona, Ed. Océano.
- Enciclopedia Salvat de la Salud (T. VIII) Director: Juan Salvat. México. Ed. Salvat, S.A.
- NIETO, Margarita. El niño disléxico. México, Ediciones Científicas (La prensa médica mexicana). 1988.
- NIETO, Margarita. ¿Porqué hay niños que no aprenden? México. Ediciones Científicas (La prensa mexicana) 1987.
- PIAGET, Jean. Seis estudios de psicología. Tr. de Nuria Petit. Barcelona-México. Ed. Seix Barrial, S. A., 1980.
- UPN-SEP. Antología. Desarrollo del niño y aprendizaje escolar. México, 1986.
- UPN-SEP. Manual. Redacción e Investigación Documental I. México, 1985.

GLOSARIO

- AFASIA.** Trastorno del lenguaje debido a una lesión cerebral. Se caracteriza por una incapacidad para expresar verbalmente sus pensamientos.
- ATENCIÓN.** Concentración. Aspecto de la conciencia que regula el grado de esfuerzo centrado en determinados aspectos de la experiencia.
- CONGENITO.** Se refiere a todas aquellas condiciones presentes en el momento del nacimiento, incluyendo los factores hereditarios y los procesos que se han operado prenatalmente e incluso en el momento de nacer.
- DISCALCULIA.** Dificultad para aprender a procesar los símbolos aritméticos; habilidad (o inhabilidad) parcial para comprender la relación existente entre los conceptos y los símbolos de las matemáticas.
- DISGRAFIA.** Dificultad para consignar por escrito los pensamientos: habilidad o inhabilidad parcial para traducir los pensamientos en símbolos escritos.
- DISLEXIA AUDITIVA.** Dificultad para codificar (traducir) el lenguaje oral en símbolos impresos o escritos; dificultad para identificar con precisión elementos fónicos discontinuos del lenguaje; dificultad para efectuar asociaciones entre símbolos y sonidos.
- DISLEXIA VISUAL.** Dificultad para interpretar (ver) con exactitud símbolos escritos o impresos, tendencias a percibir símbolos de abajo hacia arriba, de atrás hacia adelante, o en secuencia trastocada; inhabilidad para comprender ítems presentados en serie.
- ESCRITURA EN ESPEJO.** Tendencia a comenzar a escribir del lado derecho de la página y proceder hacia la izquierda, con frecuencia se invierten palabras enteras, como si estuvieran proyectadas en un espejo.
- PSICOMOTOR.** Efecto combinado de actividad física y emocional, que puede ser atenuado (retardado) o sea, acelerado.